

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 11-01-2026 AL 25-01-2026

Domingo 11-01-2026 – Bautismo del Señor, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión y charla con café para padres y madres.

11:30 Celebración de la santa misa con la visita de los Reyes Magos y retransmisión en directo en Youtube. A continuación, rezo del santo rosario.

Miércoles 14-01-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 15-01-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 18-01-2026 – 2.º domingo del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Reflexión bíblica.

10:45 Ensayo del coro infantil y juvenil.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, rezo del santo rosario.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 21-01-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora Santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 22-01-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

en Zu den Heiligen Aposteln Büchenbach (Odenwaldallee 32, 91056 Erlangen)

16:00 Catequesis familiar. Información: cristina@wawerek-online.de

Domingo 25-01-2026 – Domingo 3.º del tiempo ordinario, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión y charla con café para padres y madres.

11:30 Celebración de la santa misa. A continuación, rezo del santo rosario.

en Villa León (Philipp-Koerber-Weg 1, 90439 Nürnberg)

18:00 Celebración ecuménica en el marco de la Semana Latinoamericana con la participación del coro de la Misión.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG

SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg

Tel. 0911 614031

email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de

www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos antes o después de la misa.

Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h



Misión Católica de Lengua Española
NÜRNBERG
Katholische Spanischsprachige Mission

ERZBISTUM
BAMBERG



11 de enero de 2026 - Nr. 101

Bautismo del Señor - ciclo A

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4, 6-7

Esto dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Sal 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo, un grito unánime: «¡Gloria!».

El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R.

Aleluya: Mc 9, 7

Se abrieron los cielos

y se oyó la voz del Padre:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

Se bautizó Jesús y vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió.

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.

Y vino una voz de los cielos que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Palabra del Señor



“El Bautismo del Señor”

El Bautismo del Señor revela el inicio de su misión y el sentido profundo de toda la historia de la salvación. Isaías había anunciado a un Siervo elegido, lleno del Espíritu, que traería justicia sin violencia, que abriría los ojos a los ciegos y liberaría a los cautivos, enviado como luz para las naciones (Is 42,1 7). Jesús encarna esta figura cuando se acerca al Jordán, no como pecador que busca purificación, sino como el Mesías que asume nuestra condición para transformarla desde dentro. La tradición de Israel ilumina este gesto: cuando Salomón fue elegido rey, el sacerdote Sadoc lo ungido con aceite para que el Espíritu reposara sobre él y luego lo condujeron al pozo de Guijón, símbolo de purificación y comienzo de una vida nueva (1 Re 1,33 39). La unción lo consagraba; el agua significaba morir a lo viejo para iniciar una misión según el corazón de Dios. Jesús, descendiente de David, debía ser también el Ungido, pero su unción no sería solo con aceite, sino con el Espíritu Santo mismo.

Por eso, cuando Jesús se sumerge en el Jordán, realiza un gesto profundamente alegórico. Él no tiene pecado; no necesita lavarse nada. Su descenso al agua es símbolo de su futura muerte: así como el cuerpo que se sumerge desaparece bajo la superficie, así Él descenderá a la muerte cargando nuestros pecados. En el agua quedan sepultados los pecados del mundo, porque Él es el Cordero que los quita. Su inmersión expresa que los pecados deben morir, que la humanidad antigua debe morir, que Él mismo morirá por nosotros. Y cuando sale del agua, anticipa su resurrección: emerge para inaugurar una vida nueva, la vida que luego nos regalará con su victoria sobre la muerte. Su bautismo es una profecía viviente de su Pascua.

Este misterio se ilumina aún más con la escena de Abraham. Cuando Dios le dice: “**Toma a tu hijo, tu único, al que amas**” (Gn 22,2), está anunciando lo que Él mismo hará. Isaac, el hijo único y amado, llevado al monte para ser ofrecido, es figura de Cristo. Pero mientras Isaac es salvado, Jesús será entregado. En el Jordán, el Padre declara: “**Este es mi Hijo amado**” (Mt 3,17), revelando que ese Hijo será el que cargue con nuestros pecados y entregue su vida para darnos vida nueva. Pedro proclama que Jesús fue ungido por Dios con el Espíritu Santo y con poder, y que pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos (Hch 10,38). Su bautismo inaugura esta misión: se mezcla con los pecadores para levantarlos, se sumerge para sacarlos de sus profundidades, se deja contar entre los débiles para fortalecerlos desde dentro. Su autoridad nace del amor.

En el sentido moral, nuestro bautismo expresa el deseo de ser como Cristo: entrar en su muerte para entrar también en su vida. Sumergirse significa entregar la propia existencia, porque “**el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí la encontrará**” (Mt 16,25). Morir a uno mismo es el camino de la verdadera felicidad cristiana: dar la vida por los demás como Él la dio. Así como David ordenó que Salomón fuera ungido en la fuente de Guijón, también Jesús baja al Jordán —el lugar más bajo de la tierra— y se pone en la fila con los pecadores, mostrando su profunda unidad con la humanidad. Se humilló hasta la muerte, por eso Dios lo exaltó sobre todo nombre. Y en el sentido escatológico, cuando Jesús salió del agua “se abrieron los cielos”: desde ese momento, Cristo abrió para nosotros el acceso al cielo. Por su gracia y por el bautismo, la puerta de la vida eterna quedó definitivamente abierta.